

BOLETIN DE LA REPRODUCCION FOTO-TIPOGRÁFICA

DE LA PRIMERA EDICION DE

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PUBLICADA POR EL CORONEL D. FRANCISCO LOPEZ FÁBRA

BAJO LOS AUSPICIOS DE UNA ASOCIACION PROPAGADORA,

de la que son

Presidente el EXCMO. SR. D. JUAN E. HARTZENBUSCH, y Secretario el SR. D. CARLOS FRONTAURA.

SE REPARTIRÁ CADA 3 MESES.

NÚM. 4.º—FEBRERO DE 1872.

CONDICIONES DE LA OBRA.

26 ENTREGAS DE 48 PÁGINAS.

CINCO PESETAS CADA ENTREGA.

UNA ENTREGA CADA MES.

DEL EDITOR.

Con el presente *Boletín* n.º 4.º, se reparte la entrega 10 de esta reproducción. Se ha impreso ya hasta la 14 con la cual finaliza el tomo 1.º y al efectuarse su envío, en *Junio próximo*, se hallarán probablemente, impresas las 26 entregas.

Para la terminación de esos trabajos nos habíamos fijado un plazo de 26 meses que hemos logrado reducir á 14 y, sin que por ello se alteren las condiciones del *Prospecto*, se podrá anticipar un año la remisión de la totalidad de la obra á los que así lo deseen.

Ha empezado ya á imprimirse el *notabilísimo* volumen de notas escritas por el E. S. D. Juan E. Hartzenbusch de las que se inserta una página en este *Boletín*. El original correspondiente á la primera parte contiene MIL DOCE notas.

Llamamos, finalmente, la atención sobre la carta, que se inserta, del ilustrado Cervantista Sr. D. Leopoldo Rius, cuya condescendencia y desprendimiento podrá contribuir, si tiene imitadores, á que sea una realidad el proyecto de completar ésta publicación con CIENTAS LÁMINAS REPRODUCIDAS DE TODAS LAS EDICIONES ILUSTRADAS DEL QUIJOTE QUE SE HAN DADO Á LUZ EN EL MUNDO.

ATENEOS CATALAN.

SESION DEL DIA 12 DE ABRIL DE 1871.

(CONTINUACION.)

Á LA FOTO-TIPOGRAFÍA

COMPOSICION RECITADA POR D. JOAQUIN RIQUELME,
en el acto de imprimir las primeras páginas.

SONETO.

Vive Dios que me espanta esta grandeza
Y que diera un doblon por describilla,
Porque ¿á quién no suspende y maravilla
Esta máquina insigne, esta braveza?

Paréceme que vive cada pieza
De este milagro humano, y no es mancilla
Decir que la Giralda, allá en Sevilla,
Ni en el grandor le alcanza, ni en riqueza.

Apostaré que el ánima del muerto,
Por gozar de este sitio, hoy ha dejado
El cielo de que goza eternamente.

Su libro reimprimir de un modo cierto
Verá el gran génio, el ínclito soldado,
por medio de una emprenta que no miente.

¡La luz del sol, que graba encontinente,
La luz de la razón!!... Tiempo ni espada
Contra aqueste grabar no pueden nada.

EXCUSAS.

Composicion escrita por D. CAYETANO VIDAL Y VALENCIANO,
Y LEIDA, POR EL MISMO, EN LA CITADA SESION.

Confiesoos en puridad, y sin juramento me lo podeis creer, que nunca compromiso alguno literario ha engendrado en mi ánimo mayores vacilaciones ni mas extraña suspension, como el que, por malos de mis pecados y con harta mas ligereza de la que fuera menester, contraí para esta célebre noche. Y es á lo que entiendo, ó se me alcanza muy poco en achaque de literatura, que convencido de que no podia dar lugar á cosa de gran provecho, por una parte la brevedad del tiempo, y por otra este mi flaco ingenio, que menguado siempre, redúcese á nonada viéndose frente á frente de la obra inmortal del gran Cervantes, desechaba cuantos asuntos me ocurrian, por triviales unos, otros por inoportunos, aquellos por de difícil ejecucion, los de mas allá por ser de tal naturaleza que no consentian el ser tratados de pasada y como cosa de poco momento, y todos por superiores á mis fuerzas, ya que no á mis intentos y deseos.

Pero puesto que hallándome comprometido á tomar una parte, siquiera mínima, en esta sesion, con la cual honrando al *Manco de Lepanto*, honra tan alta conquista el Ateneo, algo debiese borronear para cor-

responder á quien con tan mal acuerdo se dignó invitarme, dime á discurrir la manera como saldria mas airoso del paso, persuadiéndome, despues de darle mil vueltas al discurso, que ninguna era mas acomodada á las circunstancias, que la de considerar á Cervantes bajo un punto de vista especial, de suerte que mi trabajo que por fuerza debia de resultar desaliñado y enteco, ofreciera por lo menos sus sombras y lejos de originalidad.

Ya en este punto asaltábanme nuevas dudas é imagines; porque si pretendia poner de relieve el contraste que ofrecen los dos personajes principales de la obra sin par, cuya lectura mueve á risa al melancólico, en el risueño la acrecienta, el simple no se enfada, el discreto se admira de la invencion, el grave no la desprecia, ni el prudente deja de alabarla; hallábame luego con que, por mucho que hiciera, habíame de quedar tan atrás en mi propósito, que antes engendrara pesadumbre en quien me oyese, que lograra cautivar su atencion.

Mas comodidad y mayor entretenimiento daba de sí el estudio de las mujeres que en vasta galería se presentan en todo el discurso del Quijote. Pero quien que no sea el mismo Cervantes, es capaz de poner en su punto la desenvoltura de las traídas y llevadas que en la venta ayudaron á armarle caballero; la crueldad y arrogancia de la desdeñosa Marcela; lo mudable y antojadizo de la zahareña Torralba; lo firme y decidido de la constante Luscinda; la discrecion, donaire y facilidad de la maliciosa Dorotea; la ferviente piedad de Zoraida; la cándida inocencia de Clara; la volubilidad de Leonarda; el atrevimiento y travesura de la desenvuelta Altisidora, la exquisita puntualidad de la *compasiva* Maritornes; la codicia y buen sentido de Teresa Panza, y para no pecar de prolijo, la hermosura sobrehumana de la sin par Dulcinea, en la cual se hacian verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza, que los poetas dan á sus damas?

Si queria presentar á Cervantes como conocedor profundo de gente rústica y aldeana, ofrecíanme donde escoger los cabreros que refirieron la historia del enamorado Grisostomo, ante los cuales pronunció don Quijote el sabido discurso sobre la edad de oro; el que en el corazon de la Sierra Morna le dió cuenta puntual de la desgracia del sinventura Cardenio; las zafias lugareñas convertidas en reales princesas por obra de Sancho; y entre todos y sobre todos el mismo fiel escudero, con su tesoro de gracias, su arsenal de chistes y su caudal inagotable de refranes, agudezas, sentencias, lindezas y donaires.

Para ofrecérselo diestro pintor de cuadros de la naturaleza, bastábame con acogerme al inspirado libro, en la seguridad de que cualquiera que fuese la página por donde lo abriera, habia de encontrarme con descripciones tales, que ora regocijan el ánimo, por los verdes prados y apacibles florestas, de árboles tan frondosos y lozanos formadas, que así alegran la vista con su frescura, como entretienen los oidos con el dulce, suave y no aprendido cánto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos, que por las intrincadas ramas van cruzando: ora infunden terror y espanto por la oscuridad de la noche, el manso y temeroso ruido de los troncos por el viento combatidos, el susurro de la hojarasca que en torno de los árboles

sombrosos se arremolina, y el estrépito de caudaloso torrente que de algunos grandes y levantados riscos se despeña: nos representan al vivo el amanecer de caluroso dia estival, en las inmensas, secas y dilatadas llanuras de la Mancha; ó nos traen por último á la imaginacion la calma plácida de noche de aldea, solo interrumpida por el ladrar de los perros, el cantar de los grillos, el campanilleo del ganado que rumia en los establos, y esos mil ruidos inapreciables, sordos, indefinibles, que ni puede saberse de que proceden, ni atinarse de donde derivan, y que acaso no son mas que el suspiro de las humildes hierbezuelas, los gemidos de las brisas que duermen en las enramadas, el lamentar dulce de insectillos infinitos, ó la armonía eterna de esos millones de luminaires, que á distancias inmensas, siguen imperturbables el camino que les trazara la mano omnipotente del Omnipotente Creador. Mas tambien para esto era menester ya que no el mismo exquisito sentimiento de Cervantes, tener siquiera á mano su pincel diestrísimo y su variada y riquísima paleta, sin contar que de seguir por tan trillados derroteros, no podia preciarme de tener prendas de invencion, ni de excitar el interés á que mueve la originalidad.

Mas de una vez, persuadido de que en los tiempos felices y venturosos que alcanzamos, así se nos da de cuanto no sea la cosa pública como de los nublados de antaño, ocurrióseme que nada podia hacer de mayor provecho y consideracion; que ofreceros á don Quijote (con perdon sea dicho), como partidario de los derechos individuales. Y no hayais el antojo por manifiesto indicio de flaco entendimiento en quien lo concibió; porque con ser cosa averiguada que bastan á ablandar los cascos mas duros, las discusiones, encuentros, peleas, riñas y todo lo al, que de tan nunca imaginada conquista han sobrevenido; todavia, sin duda por especial merced de la divina Providencia tengo los sesos debidamente aposentados, para venir, por su ejercicio, en conocimiento propinquo, de que no habian de faltarle textos abundantes con que demostrar plenamente mi proposicion. Y tengo para mí, y aun imagino que no he de ser único en discurrir de tal manera, que quien vino al mundo sin otra mision ni mas cuidados que emplearse donde quiera que hubiese agravios que deshacer, tuerzos que enderezar, sinrazones que enmendar, abusos que mejorar y deudas que satisfacer; y profesaba la máxima de que á los caballeros andantes no les cata ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y opresos, siquier galeotes, están en aquella angustia por sus gracias ó por sus culpas, y solo deben mirar en ayudarles como á menesterosos, poniendo los ojos en sus penas y no en sus bellaquerías, tiene títulos sobrados para figurar como el primero, en las huestes de la flamante cimbria. Di con todo de mano al pensamiento, persuadido de que ni está el alcacer para zampoñas, ni habia de ponerlo por obra de tal modo, que no fuera parte, por su propia naturaleza, á perjudicar la elevacion y gravedad que corresponden, á esta nunca vista ceremonia.

En resolucion y visto que por mas que apretára el discurso, no se me ofrecia remedio para salir del aprieto en que me hallaba, principalmente cuando á todo andar se me venia encima este dia, ó esta noche,

célebre de hoy mas en los fastos barceloneses; como de lejos y á deshora me acudiera á las mientes aquello de que tanto monta en ocasiones romper como desatar, di por averiguado que cumpliera como bueno con leer un capítulo del Quijote, invencion que tuve por peregrina, felicísima y digna de singular aplauso, entre otras razones de no menos bulto, por ahorrarnos á vosotros de escuchar mi prosa amantillada y contrahecha, y á mí por ofrecerme ocasion de leer una vez mas un pasaje del libro de los libros españoles.

Hechas estas prevenciones y excusado por tal manera mi proceder, ya no tengo para qué deciros que me hallé, como decirse suele, de la otra parte, pues aun cuando me pusieron á dos dedos de dar de través con mi resolucion y echarlo todo á ocho, nuevas imaginaciones, escrúpulos y reparos, que terminaban siempre en suspension y elevamiento, acerca de si concedería la preferencia al discurso de las armas y las letras; á la magistral descripcion de los rebaños que al bueno de don Quijote le parecieren ejércitos; al razonamiento que pasó entre él, Sancho Panza y el bachiller Sanson Carrasco; ó á otros pasajes como estos curiosos, entretenidos y de gran instruccion, celebrados de los sabios, no ignorados de los niños, sabidos de los grandes, y por mozos y ancianos calificados de mina de deleites y tesoro de pasatiempo; determinéme al cabo, no sé si con buen ó mal acuerdo, á repetir lo que cuenta la historia que le avino al esforzado hidalgo, con un discreto caballero de la Mancha, despues de haber derribado y vencido al de los Espejos, moviendome á ello el presentársenos en tan acabada pieza, un dechado perfecto de aquellos españoles nobilísimos que andaban por el mundo cuando Dios queria, y el hablarse de la poesia en tales términos que, pues, se alaban por sí mismos, no hay para qué encarecellos. Y así, sin mas prevenciones, que ya pasan las que preceden de enojosas é impertinentes, tomando el libro en las manos, abriré por el capítulo décimo sexto de la segunda parte que dice:

(Siguíó su lectura.)

PROYECTO.

Sr. D. Leopoldo Rius y de Lloséllas.

MUY SR. MIO Y ESTIMADO AMIGO: La primera edicion de D. Quijote no mereció, por razones conocidas, que se la dedicase ni una sola lámina. No las necesitaba. Al reproducirla ahora, por la Foto-Tipografía, deseo darle, por ese sistema, el acompañamiento mas notable y artístico que haya tenido, hasta el día, autor ni obra alguna.

Tomando uno ó mas grabados de todas las ediciones ilustradas que se han publicado de este libro, en el mundo, se formará una coleccion de cien láminas en que se halle representada, con diversidad, la idea que de él se han formado las distintas naciones y los artistas que en aquellas se han ocupado.

Puede ser, bajo la base del Quijote, una revista del grabado durante los últimos 200 años.

Para esa tarea, mucho mas árdua que la reproduccion del impreso, ignoro las dificultades que podrán presentarse, para reunir originales, ni los favores que necesitaré obtener.

Empiezo por dirigirme á V. que es, en mi concepto,

el que, en nuestro país, reúne mayor número de ediciones (1) del Quijote y de los que mas espléndida admiracion rinden al *inmortal Cervantes*, para saber si, en atencion al objeto, permitirá se espongan las obras ilustradas, que posee, ante el aparato que puede copiarlas.

Con este motivo se repite de V. su afectísimo amigo y S. S.

Q. B. S. M.

FRANCISCO LOPEZ FÁBRA.

Sr. D. Francisco Lopez Fábria.

ESTIMADO SR. MIO Y AMIGO: Si no fuese ya conocida y apreciada dentro y fuera de España, la importancia de los trabajos cervánticos que está V. llevando á cabo, la acreditará el proyecto que me comunica V. en su por demás lisonjera carta.

Formar una coleccion de todas las ilustraciones del Quijote, es, como dice V. muy bien, el acompañamiento mas artístico que haya tenido jamás obra alguna; es, además, completar de un modo dignísimo el monumento que eleva V. hoy día á la memoria de Cervantes, con su preciosa reproduccion de la primera edicion del Quijote.

En el espacio de los dos siglos transcurridos desde que salieron á luz en Bruselas (año 1662) las primeras láminas del Quijote, son tantas las diversas ilustraciones que ha tenido este libro, que sin vacilar podemos decir no le iguala ningun otro.

Tambien es cierto que ningun otro le iguala en mérito y en sublimidad.

Participo de la opinion de un insigne cervantófilo que ha dicho que aun no habia salido el ilustrador digno del *Ingenioso Hidalgo*, y por lo mismo la idea de V. de reunir en ordenada coleccion todo lo bueno y lo malo que se ha dado en estampas de las aventuras del *Manchego Caballero* merecerá á no dudarlo la general aceptacion; sobre todo cuando en medio de tantos y tantos dibujantes de todas naciones que han traducido en imágenes los hechos del *Caballero de la triste figura* y de su fiel escudero, descuellan los nombres de Vanderbank, Coypel, Carnicero, Castillo, Hogarth, Smirke, Johanot, Madrazo, Vernet, Gustave Doré y otros y otros.

Creo pues que todos los cervantistas sin distincion se apresurarán á facilitarle á V. los datos y originales necesarios para el logro de la importante empresa que va V. á acometer.

Escuso manifestarle cuán dichoso me considero en poner desde luego á su disposicion mi naciente biblioteca cervántica, pero me parece se ha escedido V. al darla el inmerecido puesto que la señala en su escrito, pues en solos cinco años escasos no es posible llegar á la altura que V. lisonjeramente conceptúa.

Concluyo repitiéndole mis plácemes por su magnífico proyecto, y confirmándome de todas veras suyo afectísimo y S. S.

Q. S. M. B.

LEOPOLDO RIUS.

Animados por el generoso ofrecimiento que hace el Sr. de Rius, unido á elogios que superan al merecimiento, proseguiremos el proyecto pidiendo los necesarios datos á personas competentes.

Barcelona. Imp. de Narciso Ramirez y C.^a, pasaje de Escudillers, núm. 4.

(1) En la actualidad 78, y continua aumentándose.

MUESTRA DE LA FORMA Y TIPOS DE IMPRESION,

APROBADOS

POR EL EXCMO. SR: D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

PARA SUS

NOTAS

á la edicion fotográfica del QUIJOTE.

Nota, número 1.

Portadas de las ediciones primera, segunda y tercera de El Ingenioso Hidalgo, D. Quijote de la Mancha, primera parte, hechas en Madrid por Juan de la Cuesta.

Deben principiarse estas notas por una, relativa á la portada de nuestro insigne libro en las tres ediciones de la **Primera Parte**, que hizo Juan de la Cuesta. La portada de la edicion primera, que reproducimos, es igual á la de la tercera edicion del mismo impresor, sin más que dos diferencias, necesaria la una, equivocacion  descuido la otra. En la línea antepenúltima, en lugar de las palabras con **privilegio**, se lee en la tercera impresion con **privilegio de Castilla, Aragon y Portugal**; la equivocacion  errata consiste en haber omitido una u en un nombre propio, imprimiéndose **Burgillos** en vez de **Burquillos**. En la segunda edicion, estampada, quizá muy de prisa, en el mismo año que la primera, 1605, ya se había impreso **Burgillos**; y además, al Duque de Béjar, Conde de Benalcázar ( por mejor decir, **Belalcázar**), le habían ascendido, no menos que á Conde de **Barcelona**, título de los Reyes de España.

Presuponga, pues, el lector, que va á ver un libro (si no lo ha visto ya), que, habiendo sido poco esmeradamente reimpresso por el mismo que lo imprimió la primera vez, autoriza para sospechar si el original manuscrito no sería muy fielmente puesto en letra de molde. Y si, además, el autógrafo no venía claro ni limpio, sino en borrador y defec-

tuoso; si no fué copiado bien,  ni bien ni mal, tendremos la explicacion de muchos defectos que se irán señalando en el texto del mejor libro de recreo que hay en nuestro idioma. Otras faltas advertiremos, que ya no parecen de amanuense ni de tipógrafo, sino del autor, pero que él corrigió,  quiso corregir,  cometió involuntariamente, y aun contra su intencion y propósito; y algunas, en fin, verdaderos errores, que no es lícito enmendar ni encubrir. Al despedirnos del lector en nuestras observaciones postreras, hallar el resúmen y aplicacion de este enojoso, quizás no inoportuno, trabajo. No es un Comentario al Quijote; es, sí, un auxilio para el buen uso de su primera edicion, hoy exactamente multiplicada, y un ensayo de suplemento á los Comentarios, más  menos extensos, que de nuestro libro se han dado á luz.

Nota, número 2.

TASA.—*Testimonio de las erratas.*

Dos ejemplares de la edicion primera de **El Ingenioso Hidalgo** hemos tenido á la vista para extender nuestras advertencias. El uno pertenece á la Biblioteca de la Real Academia Española, el otro á la Biblioteca Nacional, á quien se lo regal en el año 1864 el Sr. D. Justo Zapater y Jareño. La portada, y las tres últimas hojas del libro que comprende la tabla de los capítulos, faltaban al ejemplar del Sr. Zapater, y se copiaron fotográficamente del de la Academia: resulta así que éste solo es el que ha visto completo quien escribe las presentes notas; y aun en él, como ya lo